

Introducción

SALUD, INDUSTRIA SANITARIA Y SABER MÉDICO: UN TRIÁNGULO PARA LA REFLEXIÓN

I. Los conocimientos médicos sobre alimentación, higiene y hábitos de vida sana han ocupado una posición fundamental en los discursos y también en las políticas sobre la salud en las sociedades contemporáneas. Pero esa *medicalización* de la vida cotidiana –entendiendo por tal el predominio del discurso médico como discurso dominante– se ha producido al mismo tiempo que las políticas sanitarias nacionales e internacionales adquirían una importancia económica, social y demográfica cada vez mayor. Durante el último medio siglo, los sistemas de salud y las industrias asociadas a ellos –medicamentos, tecnología hospitalaria, ingeniería biológica, infraestructuras sanitarias...– han ido ocupando posiciones cada vez más relevantes en el mercado financiero internacional, hasta formar parte del núcleo principal del poder económico mundial. El rasgo más característico de la evolución de la sanidad durante ese período es el gran desarrollo tecnológico, que indefectiblemente ha llevado consigo unos costes cada vez más elevados. Por eso, la historia de la medicina a lo largo del s. XX no puede reducirse a la evolución de unos conocimientos sobre la salud y la enfermedad, o a los avances en la aplicación de unas técnicas encaminadas a atender y curar a los enfermos.

En su dimensión social, la medicina del siglo XX ha ido ocupando una posición cada vez más central en el contexto del poder económico y su andadura se encuentra estrechamente vinculada a la evolución de la economía mundial. Por eso, analizar los factores que marcaron la evolución de la medicina del siglo XX implica trazar la génesis de un poderoso sistema que hunde sus raíces en los principales problemas de la más diversa índole que plantea la enfermedad, como también en el conocimiento médico, sin olvidar las relaciones de jerarquía y subordinación que se plantean en la relación médico-paciente. Una relación que tiene lugar y repercute en unas instituciones sanitarias que representan un elemento fundamental del sistema social y financiero, en unas compañías aseguradoras que han consolidado su papel subsidiario del estado en la prestación de servicios de

salud, en una industria farmacéutica con un extraordinario volumen de negocio, en nuevas tecnologías asociadas a los transplantes, o en una imparable revolución en las técnicas diagnósticas y terapéuticas, especialmente asociadas a la física de partículas. Y ello por no enumerar aquí más que algunos de los elementos de análisis que se desarrollarán con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

Cuando la historiografía médica se plantea analizar la evolución de la sanidad y la salud a lo largo del siglo XX no puede limitarse a atender el progreso de la medicina –esto es, la evolución del saber científico, la deriva profesional de los agentes sanitarios, la evolución de las instituciones hospitalarias...– sino que también debe tomar en consideración y valorar en su justa medida el complejo entramado social, económico e industrial que se ha configurado en torno a la vigilancia, el control social e individual de los pacientes y su papel fundamental en la evolución de la salud de los ciudadanos y en los impulsos y orientaciones que fue adquiriendo el saber médico en los diversos ámbitos de especialización profesional a lo largo de todo el siglo.

Por todo ello, abordar una historia de la salud, la industria sanitaria y el saber médico a lo largo del siglo XX supone un reto que debe asumir como punto de partida la enorme complejidad de los factores que intervienen en la realidad socio-sanitaria contemporánea. La dificultad que implica afrontar este reto se ve, en cierta medida, aumentada por la escasez de investigaciones monográficas sobre aspectos concretos que poseen gran relevancia, como el impacto de las guerras, el urbanismo, el crecimiento demográfico, la dualidad entre el medio rural y el medio urbano, los períodos de crisis o de crecimiento económico, el nivel de vida de la población, el nacimiento de los sistemas nacionales de salud, la globalización económica y el fin del colonialismo político o el nacimiento de una potente industria sanitaria.

A ello hay que añadir determinados sucesos extraordinarios que convulsionaron a la población en las últimas décadas, dando lugar a sucesos y situaciones inesperadas. Me refiero a la llamada *emergencia* de nuevas enfermedades como el SIDA, la *legionellosis*, la fiebre hemorrágica digestiva o la provocada por el virus Ébola. Pero también a la proclamada crisis del sistema de salud basado en el concepto de *estado de bienestar* y sus aspiraciones de universalidad, como también a los descubrimientos en el seno de la genética y sus aplicaciones, las biotecnologías aplicadas a la reproducción –fecundación *in vitro*– o a la producción de alimentos, las investigaciones con células madre y, en definitiva, a la génesis de un nuevo panorama sanitario, plagado de novedades, esperanzas y también de riesgos o amenazas. ¿Qué ha sucedido en el mundo en las dos últimas décadas para que sean comprensibles todas esas novedades? Mirar con la necesaria perspectiva la historia sanitaria del último siglo y comprender su evolución

requiere establecer una periodización que marque las grandes etapas de evolución de la salud, la tecnología y el saber médico, para entender la génesis de los actuales problemas de salud, las tendencias predominantes para abordarlos y las soluciones que se proponen.

II. El presente libro es la culminación de un trabajo de largo recorrido. El interés por establecer una perspectiva global de las relaciones entre salud y sociedad a finales del siglo XX se inició en mí hace una década, cuando el Patronato Sur-Norte, que forma parte de la Fundación General de la Universitat de València, y se ocupa de la cooperación universitaria con los países del sur, especialmente América latina y el Mundo árabe, me encargó un curso monográfico sobre las relaciones entre *Salud, medio ambiente y pobreza*. Lo impartí durante una semana de noviembre de 1993 en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Valencia. La revisión de diversos informes de *World Watch*, *La salud en el mundo* y otros documentos específicos de la *Organización Mundial de la Salud* [OMS] me hicieron comprender que las últimas décadas del siglo XX marcaban el fin de una etapa en la situación sanitaria de nuestro planeta y el comienzo de otra, caracterizada por la impronta de una evolución económica y demográfica preocupante y por la influencia sobre la salud humana del desarrollo tecnológico y del fenómeno que se ha dado en llamar *globalización*. Una situación compleja que ha provocado un incremento espectacular de las desigualdades en salud y que plantea nuevos retos, nuevos modos de enfermar, nuevas formas de organización asistencial y nuevas expectativas individuales y colectivas para la supervivencia de la especie humana.

Por aquellas fechas, los organizadores del X Congreso Nacional de Historia de la Medicina, que se celebró en febrero de 1994 en Málaga sobre *Medicina y Estado en el siglo XX*, me encargaron una ponencia sobre “Ciencia médica, salud y desarrollo a finales del siglo XX”. Enfoqué aquella ponencia como un análisis de la situación sanitaria mundial en la década de los años 1990. Cualquier acercamiento imparcial evidenciaba que el panorama, globalmente considerado, no resultaba ser tan halagüeño como, en términos generales, daba a entender el poderoso aparato publicitario y propagandístico de la floreciente industria sanitaria. El panorama sanitario mundial evidenciaba que la sola intervención tecnológica de la medicina –farmacéutica, serológica, quirúrgica, diagnóstica, etc.– difícilmente era capaz de resolver los grandes problemas de salud que en la actualidad afronta la especie humana.

Al año siguiente, en octubre de 1995, organicé con la profesora e investigadora del CSIC, M^a Ángeles Durán, un seminario en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Valencia, sobre *Salud y medicina a final del siglo XX*. La

participación de sociólogos, antropólogos, médicos, historiadores, poetas y economistas de la salud aportaron a aquel seminario una dimensión plural y enriquecedora, puesto que los complementos y las contradicciones, las miradas complementarias, denotaban la gran importancia económica, política, y cultural que la salud de los ciudadanos ha adquirido en el mundo actual. Coincidió aquella época con un intenso debate político, social y económico acerca de la capacidad de supervivencia del modelo sanitario del estado de bienestar, que provocaba posturas enfrentadas y debates enconados. Los textos de aquel seminario se publicaron años después en un número monográfico de la revista *Política y Sociedad*, titulado *Enfermedad y sociedad en el inicio del siglo XXI*. Centré mi aportación a aquella monografía en el análisis de la situación, los argumentos y los valores que se contraponían en el debate acerca de la supuesta crisis de la sanidad del estado de bienestar.

En 1999 el Profesor Josep Bernabeu, director de los cursos de verano de la Universitat d'Alacant organizó un encuentro internacional en el *Fòrum Europeu de Benissa sobre L'Europa de l'Estat de Benestar: Balanç i Perspectives*, al que me invitó a participar con una reflexión sobre la "Influencia de la globalización sobre la salud y su repercusión en la crítica neoliberal al estado de bienestar". Todos estos acontecimientos denotan un palpable interés de la sociedad española por analizar las variables que condicionan la salud en el mundo de comienzos del siglo XXI. Pero el interés por analizar las relaciones entre salud, tecnología e industria creció todavía más, si cabe, con la influencia psicológica del cambio de siglo y el afán por entender las coordenadas que guían un mundo en transformación que se proyecta con un elevado grado de incertidumbre hacia un nuevo siglo y un nuevo milenio.

En febrero de 2002 se celebró, en la facultad de Medicina de la Universidad de Castilla la Mancha, el XII Congreso Nacional de Historia de la Medicina, y sus organizadores, los profesores José Martínez y Isabel Porras, me encargaron una ponencia que significaba, en cierto modo, un contrapunto a los enfoques previos que yo había realizado al analizar la salud en el mundo contemporáneo, antes siempre enfocados desde una perspectiva sociológica y de la salud pública. En este caso, su invitación me pedía que analizase la evolución de los conocimientos médicos a lo largo del siglo XX. Se trataba de aportar una perspectiva de las corrientes o líneas de transformación del saber médico y también de los retos que debía afrontar al iniciarse el nuevo siglo. De este modo, en el acercamiento a la salud, el saber médico y el desarrollo tecnológico en el mundo actual, la pluralidad de enfoques iba cerrando un círculo de mutuas interacciones, de análisis parciales, que merecían una valoración global, una síntesis de sus dominios y mutuas influencias. Hubo todavía una ulterior incitación en ese sentido; en junio de 2003, la *Associació Valenciana de Ciències de la Salut*, Joan Baptista Peset,

me invitó a clausurar sus actividades académicas de ese año con una conferencia sobre “*Els reptes de la medicina del segle XXI*” [Los retos de la medicina del siglo XXI].

La sucesión de todas estas incitaciones y acontecimientos científicos fueron decantando mi interés y ampliando mis puntos de vista durante la última década acerca de la interacción de una serie de factores como la salud, la demografía, la tecnología, la industria y el saber científico-médico durante el último siglo. Todavía un acontecimiento académico más me confirmó la oportunidad de ahondar en esa perspectiva: la puesta en marcha de nuevos planes de estudio en las facultades de medicina españolas, que sustituían la anterior *Historia de la Medicina*, por una nueva *Introducción a la Medicina*, en cuyos contenidos la mirada crítica al presente debía predominar sobre cualquier otro enfoque, sin olvidar por ello el recurso imprescindible al empleo del método histórico o genético, siempre clarificador.

Tras una década, pues, de acercamientos parciales, complementarios y recurrentes tomé una decisión definitiva: en el verano de 2003 solicité un permiso de investigación a mi Universidad, la *Universitat de València* y con el apoyo de la Agencia Valenciana de Ciencia y Tecnología de la Generalitat Valenciana me desplazé a la Universidad de Oxford, donde fui acogido como investigador visitante en la *Wellcome Unit for the History of Medicine* [WUHMO]. El apoyo y la amabilidad de Mark Harrison, director de aquella unidad, y de Carol Braid, responsable de recursos de investigación, garantizaron las condiciones para un arduo y fructífero trabajo de consulta de fondos bibliográficos, que tuvieron diversos escenarios: la propia biblioteca de la Wellcome Unit, el Museo de Historia de la Ciencia y la Radcliffe Science Library, todos ellos de la Universidad de Oxford.

Este libro es el resultado de ese largo y reposado sedimento. Pretende aportar datos y argumentos sobre la dependencia y las interacciones entre la salud y la enfermedad humanas, el espectacular desarrollo tecnológico e industrial de la sanidad en el último siglo y la evolución de los conocimientos médicos. Tres pilares inseparables de una misma realidad. El libro está construido a partir de la lectura de una gran cantidad de informes técnicos y estudios monográficos que se reseñan en una amplia bibliografía final. Su intención no es otra que la de contribuir a la reflexión crítica sobre nuestra situación, sus riesgos y sus virtualidades. Aspira, pues, a ofrecer una mirada transversal que aporte claves útiles al profesional sanitario, al estudiante de ciencias de la salud, al economista, el político y muy especialmente al ciudadano de a pie.

Universidad de Valencia
Primavera de 2004